

El elixir del éxito

JOSÉ MANUEL CASADO, socio de Talent&Organization Performance de Accenture

Así como en el pasado las personas buscaban el elixir de la vida eterna, esa especie de pócima, capaz de prolongar la vida *si ne die*, en esta sociedad material y en la que la codicia ha dejado sentir parte de sus más que afiladas garras, muchos individuos buscan el elixir del éxito profesional como mejor remedio para alcanzar las mayores cotas de éxito en la posición social pero, en ocasiones, sin estar dispuestos a pagar el precio que éste exige.

La fórmula de este deseado soma profesional no es muy compleja puesto que se compone de tres ingredientes básicos que se sirven en cualquier botica de la vida: pasión, talento y esfuerzo. Ya le avanzo... no hay otro camino para triunfar: hay que tener ganas o querer triunfar, tener cierto talento y cultivarlo, dedicándole mucho tiempo.



Pero entonces... ¿no existe el talento innato? La respuesta, querido lector, es... sí. Siempre en igualdad de condiciones, hay personas que destacan más que otras y que son denominados naturalmente "talentosos", aunque en ese resultado final influyen capacidad, oportunidad y ventaja acumulativa; pero si me obligaran a concretar, a la postre podríamos resumir la fórmula del éxito en talento más preparación.

Cuanto más se profundiza en el estudio de los superdotados, en las personas talentosas, en los individuos extraordinarios, más se comprueba que el papel del talento innato es menor y mayor el de la preparación.

Entre las más fundamentadas investigaciones sobre el talento innato deberíamos destacar las realizadas en la década de los noventa por un grupo de investigación encabezado por el afamado Anders Ericsson y llevadas a cabo en la prestigiosa Academia de Música de Berlín con un grupo importante de violinistas.

Le contaré... los investigadores dividieron a los violinistas en tres grupos. En el primero de ellos metieron a las estrellas, lo estudiantes que habían llegado a ser solistas de categoría internacional. En un segundo grupo incluyeron aquellos que simplemente eran buenos y que sin llegar a ser estrellas daban algún que otro concierto y tocaban muy bien; y finalmente en un tercer grupo incorporaron a aquellos otros que simplemente, a pesar de dedicar toda su vida al violín, habían llegado solo a ser profesores de una escuela pública. Ericsson y sus colegas heurísticos hicieron una única pre-

gunta a todo el universo de estudio: desde que cogió por primera vez el violín y durante toda su carrera profesional ¿cuántas horas ha practicado en total?

En todos los grupos la gente había comenzado a tocar alrededor de los cinco años y, sobre esa edad, todos practicaban más o menos las mismas horas: de dos a tres por semana. Pero sobre los ocho o nueve años comenzaban a surgir las verdaderas diferencias, los que eran los mejores ya practicaban bastante más: unas seis horas a los ocho o nueve años, ocho horas sobre los doce años, dieciséis a los catorce y así hasta los veinte o veintiuno en que practicaban más de treinta horas semanales. A esa edad los mejores, los talentos extraordinarios, ya habían acumulado la nada despreciable cantidad de 10.000 horas de entrenamiento; por el contrario los simplemente buenos acumulaban de 7 a 8.000 horas y los del tercer grupo apenas sumaban 4.000 horas de ensayo.

No contentos con estos resultados y para seguir investigando sobre la existencia de músicos con talentos innatos, Ericsson y sus colegas hicieron lo propio con un grupo de pianistas, obteniendo resultados similares ya que no encontraron talentos innatos que obtuvieran el éxito sin esfuerzo, comprobando a demás que los mejores talentos, no es que ensayaran más, es que entrenaban mucho, pero que mucho más, que sus colegas.

La verdad es que en esta área de investigación parece existir consenso sobre un número que sí contiene el elixir del éxito y que es 10.000, que

es el umbral de horas que son necesarias practicar y ensayar para ser un talento extraordinario en el campo de la música, pintura, deporte, ajedrez o de la empresa.

Pensemos ahora en un caso emblemático, de un prodigioso niño de ricitos tocando el piano. Sí, nos referimos a W. Amadeus Mozart ese pequeño virtuoso que parecía tocado por la mano de Dios y que en una y temprana niñez en Salzburgo mostró una capacidad extraordinaria en el dominio de instrumentos de teclado y del violín; pues se dice que con tan solo cinco años ya componía obras musicales y sus interpretaciones eran del aprecio de la aristocracia y realeza europea. Sin embargo, Mozart no compuso y ni dio un concierto excelso hasta la edad de 21 años y cuando probablemente llevaba ensayando más de las requeridas 10.000 horas; nos referimos a su obra maestra *Concierto nº 9 en mi bemol mayor para piano y orquesta KV 27*.

La fórmula de este deseado elixir profesional no es compleja, se compone de tres ingredientes básicos que se sirven en cualquier botica de la vida: pasión, talento y esfuerzo

Si le preguntase cuál es el mejor grupo musical de por y rock de todos los tiempos, quizá si tiene más de 40 años diga que los Beatles, esa mítica banda de Liverpool; pues bien, con estos talentos pasó lo mismo. Antes de que John Lennon, Paul McCartney, George Harrison y Ringo Starr desembarcaran en USA y anonadaron al mundo llevaban ensayando más de ocho horas diarias y durante más de siete años –probablemente más de las 10.000 horas– en un antro de mala muerte de Hamburgo.

Casi siempre mis tribunas van examinadas a criticar, eso sí constructivamente, a las organizaciones –porque además creo que debe de ser así– pero, en esta ocasión, mi crítica se dirige hacia algunas personas; a ese

tipo de personas que culpan de todos sus males a los demás, a esos que no entienden por qué no tienen éxito si cada día van trabajar, a esos que dicen no progresar porque les tienen manía; es decir, a esas personas reactivas que argumentan que ellos no pueden, que el contexto les mediatiza y limita; en definitiva, a esos que se pavonean de tener talento y que quieren alcanzar el éxito profesional con poco más que ser “un muerto viviente” en el trabajo.

A todos esos les recordaría lo que Arnold Achwarzenegger decía “no he visto a nadie fortalecer sus músculos viéndome entrenar en el gimnasio” y a todos también apuntaría: ¡¡¡son diez mil!!!; que es el precio que cuesta el elixir del éxito. ▲

En el CAMBIO está el ÉXITO Grupo Innitor acelera el ÉXITO



GRUPO INNITOR

- Somos un equipo de profesionales senior especializados en procesos de cambio.
- Trabajamos con los intereses y motivaciones de las personas en coherencia con las empresas.
- Ofrecemos Programas de Procesos de Gestión del Cambio para los profesionales con el objetivo de incrementar el desarrollo de los profesionales y realizar el proceso de cambio desde una vivencia positiva:

- **Outplacement** cuando existe un proceso de desvinculación de la organización.
- **Formacion** cuando existe una necesidad de conocimiento para optimizar el desarrollo de una posición dentro de la organización.
- **Coaching** cuando existe un proceso de cambio en el área de intervención o contenido del profesional.
- **Inplacement** cuando existe un cambio de organización interna en la empresa.

GRUPO INNITOR. Velázquez, 113 - 4ºB. 28006 MADRID

Tel.: 600 525 400 • informacion@grupoinnitor.com • www.grupoinnitor.com

RED GRUPO INNITOR: Barcelona, Valencia, País Vasco, Andalucía